

CAPÍTULO VI.

1862.

OPERACIONES MILITARES EN VIRGINIA DURANTE EL AÑO 1862.

Debates sobre el plan de campaña.—Desacuerdo entre el Gobierno federal y el comandante en jefe.—Los caminos de Richmond.—Se acuerda que el ejército federal avance por la península.—Batalla de Kernstown.—El *Merrimac*.—El *Monitor*.—Combate del *Merrimac* con el *Monitor*.—El general Mc Clellan pone sitio á Yorktown.—La batalla de Williamsburg.—Combate de West Point.—Los separatistas evacuan á Norfolk.—Quejas de Mc Clellan.—Correspondencia de Mc Clellan con el Presidente.—Combate de Mc Dowell.—El general Banks es rechazado por los separatistas.—Jackson sorprende á Front Royal.—Retirada de Jackson.—Captura del coronel Kane.—Muerte del general Ashby.—Combate de Croos-Keys.—Jackson derrota á Tyler en Port Republic (Puerto República).—Heth derrotado por Crook en Lewisburg.—Apéndice al capítulo VI.—Biografía del comodoro Foote.

Ya hemos dicho que el Secretario de la Guerra, el general Simon Cameron, había sido reemplazado en 13 de enero por el honorable Mr. Edwin, M. Stanton, abogado eminente, sin conocimientos militares y de limitada esperiencia en los asuntos públicos, pero de una energía á toda prueba, y en extremo celoso en el servicio de la causa que defendía. Dos semanas despues de su nombramiento, es decir, el 27 de enero, el Presidente Lincoln espidió una orden disponiendo que el 22 de febrero siguiente se avanzase desde todos los puntos sobre el enemigo, y asimismo anunciaba que los Secretarios de la Guerra y de la Armada, con todos sus subordinados, así como el general en jefe y sus oficiales serian responsables de la pronta ejecucion de esta orden. Cuatro dias mas tarde se comunicó otra especial al general Mc Clellan, previniéndole que para el 22 de febrero, ó antes si era posible, pusiera en movimiento todas las fuerzas disponibles del ejército del

Potomac á fin de ocupar inmediatamente un punto en la via férrea del sitio conocido con el nombre de Confluencia de Manassas. Aunque firmaba esta orden el Presidente Abraham Lincoln, es de presumir que fué aconsejada por el nuevo Secretario de la Guerra, quien ya habia escitado al general Mc Clellan á que adoptase las disposiciones oportunas para restablecer las comunicaciones de Baltimore y Ohio, y obligar á los separatistas á retirar de las orillas de bajo Potomac las baterías que molestaban el paso de los buques. El Presidente habia encargado ya antes al general unionista que organizara su ejército en cuatro ó cinco distintos cuerpos, al mando de jefes de su eleccion, pero aquel manifestó que deseaba primero probar á sus oficiales para resolver despues quiénes serian los mas á propósito para desempeñar el mando. Al fin en 8 de marzo, el Presidente Lincoln espidió otra orden organizando el ejército del Potomac en cuatro divisiones mandadas por

los generales Mc Dowell, Sumner, Heintzelman y Keyes, sin contar las fuerzas destinadas á la defensa de Washington, á las órdenes del brigadier general Jacobo Wadsworth, quien seguiria desempeñando el cargo de gobernador militar del distrito de Columbia, y un quinto cuerpo formado con las fuerzas del alto Potomac que estaria á las órdenes del general Nath'l P. Banks. El general Mc Clellan tomó entonces sus disposiciones para dar cumplimiento á la orden del Departamento de la Guerra.

Parece ser que el primitivo plan del general en jefe consistia en avanzar sobre Richmond por el Rappahannock, desembarcar en Urbana, y establecer en West Point, cerca del rio York, el centro de operaciones, proyecto que parecia mucho mas preferible al adoptado despues y cuyo objeto era elegir por centro el fuerte Monroe. Sin embargo, cualquiera de estos planes, ú otro que tuviese por objeto acercarse á Richmond por distinto camino que el del Norte, ofrecia el gran inconveniente de dividir y dispersar las fuerzas, dejando las metrópolis con sus grandes depósitos de armas, municiones y víveres á merced de los separatistas, que no dejarían seguramente de saquearlos y destruirlos si el gran ejército federal se dividia para concentrarse luego en la península de Virginia. Teniendo en cuenta estas razones, el Presidente, antes de aprobar el proyecto del general Mc Clellan le dirigió la siguiente carta:

«Washington; Departamento ejecutivo.
»Febrero 3, 1862.

»Muy señor mio: no somos del mismo parecer respecto á la direccion que debe seguir el ejército del Potomac; opinais que vaya por el Chesapeake y Rappahannock á Urbana, á fin de establecer el centro de operaciones cerca del rio York, pero yo creo seria

mejor que se encaminara directamente hácia la via férrea al Sudoeste de Manassas.

»Si contestais satisfactoriamente á las siguientes preguntas que os dirijo, adoptaré vuestro plan con preferencia al mio.

»Primera. ¿No costaria vuestro proyecto mucho mas tiempo y dinero que el mio?

»Segunda. ¿Cómo creeis la victoria mas segura, con vuestro proyecto ó el que propongo?

»Tercera. ¿Con cuál de los dos la creeis mas probable y útil?

»Cuarta. ¿No os parece que con vuestro plan no se conseguiria cortar del todo las comunicaciones del enemigo y con el mio sí?

»Quinta. ¿En caso de un desastre, no seria mas difícil una retirada con vuestro plan?

»Vuestro afectísimo,

»Abraham Lincoln.»

Estas preguntas no fueron contestadas directamente, pero en una estensa carta dirigida despues al Secretario de la Guerra, manifestábale el general Mc Clellan que la posicion de los confederados era muy fuerte; que los vados del Occoquan se hallaban muy bien defendidos por baterías ocultas, situadas en las alturas en medio de grandes atrinchamientos; que cuando el ejército federal avanzara desde Accotink á Occoquan, el ala derecha quedaria espuesta á ser atacada en Fairfax Station, Sangster's y Union Mills; que no seria conveniente dividir el ejército dejando una parte al frente de Centerville mientras el resto cruzaba el rio, y finalmente, que los caminos en aquel punto estarían intransitables aun por espacio de muchas semanas para el paso de las tropas, á causa de las lluvias y de las nieves. El general Mc Clellan terminaba su carta de este modo:

«Dando por seguro el éxito de las operaciones y el triunfo de las tropas federales, queda reducida la cuestion á saber cuál será

la importancia de los resultados obtenidos. Yo creo que estos se limitarían á posesionarnos del campo de batalla, á la evacuación de la línea del alto Potomac por el enemigo y al efecto moral de la victoria; importantes resultados, es cierto, pero que no son decisivos en estas guerras ni aseguran la destrucción del ejército enemigo, toda vez que este podría tomar otras posiciones y batirnos una y otra vez siempre que se lo permitiese el estado de sus tropas. Si no se hallara en disposición de aceptar la lucha fuera de los atrincheramientos de Richmond, sería muy difícil y enojoso seguirle allí, porque destruiría sus vías férreas, puentes y demás medios de comunicación en todo aquel país en que los caminos son malísimos, y es muy probable que nos viéramos obligados á trasladar á otro punto el teatro de la guerra, ó á buscar un camino más corto para ir á Richmond con mucha menos fuerza y empleando mucho más tiempo. De este modo también habríamos obligado al enemigo á concentrar sus fuerzas y perfeccionar sus medios de defensa, en aquellos puntos precisamente en que más nos conviene cojerle desprevenido.

»Adoptando mi plan, seguiremos el camino más corto que conduce á Richmond, llegando directamente al centro del enemigo, pues los caminos en aquella región son intransitables en todas las estaciones del año.

»El terreno es además mucho más favorable que el que se halla frente á Washington, para las operaciones ofensivas, porque hay más llanura, los bosques no son tan espesos, el terreno es arenoso y la primavera comienza dos ó tres semanas antes. Un acertado movimiento en aquella línea bastará para que el enemigo abandone sus atrincheramientos de Manassas á fin de cubrir apresuradamente á Richmond y Nor-

folk, y no puede prescindir de hacerlo, porque si nos permitiera ocupar el primero de dichos puntos, no le quedaría más remedio, á fin de evitar su destrucción, sino derrotarnos en una batalla en que tomara la ofensiva. Si el movimiento que yo propongo obtuviese un buen resultado, caerían en nuestro poder la capital, las comunicaciones, los víveres del enemigo, Norfolk, las aguas del Chesapeake y toda la Virginia, viéndose entonces el enemigo en la dura precisión de abandonar el Tennessee y la Carolina del Norte. Así no le quedaba tampoco al enemigo más alternativa que batirnos en una posición elegida por nosotros, dispersarse, ó pasar por las horcas Caudinas.

»Dado caso de que se nos derrotase en una batalla, podemos asegurar la retirada en dirección al fuerte Monroe con nuestros flancos protegidos por la flota, y durante la marcha, el izquierdo estará escudado por el río, y en cuanto al derecho también está seguro, porque el enemigo se hallará demasiado distante para alcanzarnos á tiempo.»

Pasaron algunos días antes de que el Presidente tomara en consideración estas observaciones, á pesar de que se necesitaba tiempo y hacer grandes gastos para transportar por agua tan numeroso ejército. El Subsecretario de la Guerra, Juan Tucker, fué el encargado de llenar este servicio, y recibida la orden, en poco más de treinta días, hizo transportar desde Perryville, Alejandría y Washington, al fuerte Monroe ciento veintiún mil quinientos hombres, catorce mil quinientas noventa y dos cabezas de ganado, mil ciento cincuenta wagones, cuarenta y cuatro baterías, y setenta y cuatro ambulancias, además de los pertrechos militares, telégrafos, barcas y todo el inmenso material de guerra que se necesitaba

para emprender una campaña semejante.

La causa de haber combatido Mc Clellan el primer plan propuesto por el general Lincoln, era principalmente el haber creído que las fuerzas de los confederados no bajaban de ochenta á cien mil hombres, con trescientas piezas de artillería, si bien, los que deseaban que se diera un golpe decisivo, insistían en asegurar que el ejército enemigo solo constaba de sesenta mil hombres ó acaso menos (*).

Como el general Beauregard tenía que ir á encargarse del mando del ejército del Oeste, confirióse el de Virginia al general José Johnston, quien desde luego comenzó á evacuar tranquila y cuidadosamente sus cuarteles de invierno, de tal modo que ya el 8 de marzo se había situado detrás del Rapidan,

sin dejar detrás de sí nada que pudiese ser de alguna utilidad á los federales. Este atrevido cuanto peligroso movimiento de tropas se llevó á cabo de una manera tan admirable, y tan mala era por otra parte la policía secreta de Mc Clellan, que, según parece, nada supo el general hasta el día después de haber quedado terminada la evacuación. Cuando llegó esta noticia á conocimiento del general en jefe del ejército federal, dispuso que éste avanzara sobre Centerville y Manassas, por no haber llegado aun los transportes que debían conducir las tropas al Chesapeake, y también con el fin de acostumbrar á sus soldados á las marchas y contramarchas y á la vida del campamento. La vanguardia de caballería, al mando del coronel Averill, llegó al día siguiente á las desiertas líneas de Cen-

(*) Al hablar sobre este punto los escritores del Sur y los oficiales ingleses que sirvieron en el ejército separatista ó fueron á visitarle durante aquella campaña, aseguran unánimemente que las fuerzas efectivas de los confederados durante aquel invierno apenas ascendían á cincuenta mil hombres.

terville, abandonadas por el enemigo, y como era de esperar, no había allí confederados ni se encontraron tampoco, hasta dar vista á un punto llamado Warrenton Junction (confluencia del Warrenton), donde el general Stoneman, que mandaba la caballería, descubrió una numerosa fuerza de confederados, y volvió grupas sin querer atacarles. El grueso del ejército unionista regresó al Potomac en 11 de marzo, en cuyo día el Presidente espidió otra orden relevando al general Mc Clellan del mando de todos los departamentos militares excepto el del Potomac, y disponiendo que la autoridad del general Halleck se extendiera al valle del Mississippi y á la línea Norte y Sur de Knoxville, donde debería crearse un nuevo departamento llamado de la *Montaña*, del que se encargaría el general Fremont.

Á no dudarlo, esta orden indicaba claramente que Mr. Lincoln no tenía absoluta confianza en su general en jefe: por nuestra parte solo diremos que si bien es cierto que el jefe de un gran ejército que operara contra Richmond no podía dirigir debidamente los movimientos de otras tropas diseminadas por todo el país, ni aun recurriendo á las comunicaciones telegráficas, no lo es menos que hubiera sido ventajoso que una sola cabeza dirigiera todas las operaciones militares, saliendo responsable de la distribución y concentración de las fuerzas. Un Secretario de la Guerra, por muy inteligente y entendido que sea, tiene que atender á demasiados asuntos para desempeñar á la vez el cargo de generalísimo.

Dos días después, celebraron los jefes militares una conferencia en Fairfax-Court-House, y se acordó, por razones que ignoramos, desembarcar el ejército federal en Old Point Comfort, entre los ríos York y James, y no en Urbana como se había dispuesto al prin-

cipio. Esta desgraciada resolución (*), y la llamamos así por los infelices resultados que tuvo, fué comunicada inmediatamente al Departamento de la Guerra, que trasladó al general Mc Clellan una orden concebida en estos términos:

«Departamento de la Guerra,
marzo 13, 1862.

» Al mayor general Mc CLELLAN.

» Habiendo tomado en consideracion el Presidente el plan de operaciones que habeis concertado con los diversos jefes del ejército, ha tenido á bien aprobarlo, aunque previniendo se observen las siguientes instrucciones:

» Primero. Dejar en la confluencia de Manassas el número de fuerzas suficientes para que el enemigo no pueda recobrar de ningun modo este punto.

» Segundo. Protejer convenientemente á Washington.

» Tercero. Marchar con el resto de las fuerzas por el Potomac y establecer un nuevo centro de operaciones en el fuerte Monroe ó el punto que pareciere mas oportuno, á fin de que sea posible luego perseguir al enemigo.

» Edwin M. Stanton,
» Secretario de la Guerra.»

(*) Parece que este acuerdo tenia por objeto:

Primero. Neutralizar el auxilio del buque de guerra enemigo, llamado *Merrimac*.

Segundo. Facilitar los medios de transporte al nuevo centro de operaciones.

Tercero. Reunir una fuerza naval bastante poderosa para apagar el fuego de las baterías enemigas en el rio York.

Cuarto. Dejar en Washington el necesario número de fuerzas para proteger la ciudad en caso de ataque.

Los fuertes situados á la orilla derecha del Potomac deberian guarnecerse fuertemente, ocupando asimismo los de la izquierda, y de este modo se tendria en frente de Virginia una línea de veinticinco mil hombres al mando de los generales Keyes, Heintzelman y Mc Dowell. Cuarenta mil hombres bastarian para la defensa de la ciudad.

En cumplimiento de lo que se le prevenia, Mc Clellan dispuso que el general Banks marchase con dos divisiones desde el valle de Shenandoah á Manassas, á fin de atrincherarse y reparar las vías férreas y puentes, ocupando á Warrenton y dejando en Winchester dos regimientos de caballería.

Banks habia ya hecho atravesar el Potomac por Harper's Ferry al regimiento de Pennsylvania, á las órdenes del coronel Geary, y bien pronto se apoderó de Bolivar, Leesburg, Charlestown, Martinsburg y las alturas de Loudon, obligando á los confederados á retroceder hasta Winchester, cuya poblacion evacuó Jackson sin disparar un tiro, en 19 de marzo. El general Shields le

persiguió hasta Newmarket, pero en 1862. controló allí fuertemente atrincherado y con ánimo de aceptar el combate, por cuya razon retiróse rápidamente, perseguido á su vez de cerca por la caballería de Jackson mandada por Turner Ashby. En la tarde del 22 de marzo, y habiendo destacado el general Banks una division en direccion á Centerville, los espías de Jackson le anunciaron que Shields solo contaba entonces con cuatro regimientos que seria fácil destruir, y en su consecuencia, Ashby recibió la orden de atacarle, lo cual hizo resueltamente. En la escaramuza que se siguió, un fragmento de metralla fracturó el brazo al general Shields, y recibió otras dos heridas de tal gravedad en la espalda, que se vió en la precision de retirarse del combate. Segun parece, Jackson contaba con tres mil ochenta y siete infantes, veintisiete cañones y doscientos noventa ginetes, y el general Shields con seis mil hombres de infantería, setecientos cincuenta de caballería y veinticuatro piezas, cuyas fuerzas se hallaban situadas á tres millas de Winchester y á media de un pueblecillo llamado Kernstown.

El general Banks habia permanecido con Shields hasta las diez de la mañana del domingo 23 de marzo, en cuyo dia, habiéndose practicado un cuidadoso reconocimiento, sin descubrir de frente mas que á la caballería de Ashby, creyóse que Jackson no contaba con suficientes fuerzas para arriesgar un ataque, ó no lo creia conveniente, y por lo tanto Banks marchó á Washington por la via de Harper's Ferry. Antes del medio dia, no obstante, el coronel Kimball avisó á Shields que acababa de descubrirse una batería enemiga apoyada por fuerzas considerables de infantería, y con este motivo dióse orden de avanzar á la brigada de Sullivan á fin de que auxiliara á Kimball, y la artillería federal rompió entonces el fuego contra dos baterías del enemigo, pero á tal distancia que no resultó ninguna pérdida. Al poco tiempo, sin embargo, se presentaron numerosas tropas de Jackson é hicieron un esfuerzo para sorprender el ala izquierda de los federales, mas la brigada de Sullivan opuso una enérgica resistencia, y aun cuando Jackson reforzó su izquierda con dos baterías mas y parte de la reserva, llegó oportunamente la brigada de Tyler con cuatro regimientos. Siendo ya los federales mucho mas numerosos que los separatistas, fuéles preciso á estos retroceder hasta la posicion que ocupaban antes, donde se trabó un encarnizado combate. El fuego era mortífero, pero la vanguardia unionista cargó con tal ímpetu, que al fin desalojó á sus contrarios de sus posiciones, apoderándose de dos piezas y muchas armas. Merced á la oscuridad de la noche, los separatistas, que se retiraban en buen orden, no pudieron ser perseguidos.

Jackson atribuyó en parte su derrota á un error del general Garnett, quien dispuso la retirada en vez de hacer frente al enemigo,

pero el verdadero error fué de Jackson por haber aceptado el combate cuando apenas contaba con cinco mil hombres, mientras el enemigo disponia de once mil. Las pérdidas de los confederados ascendieron á unos ochenta muertos, trescientos cuarenta y dos heridos y doscientos sesenta y nueve estraviados, la mayor parte de ellos prisioneros, lo que hace un total de seiscientos noventa y uno; los federales tuvieron ciento tres de los primeros, incluso el coronel Murray, cuatrocientos cuarenta y uno de los segundos, y veinticuatro de los terceros.

Persuadido el general Shields de que Jackson recibiria bien pronto refuerzos, envió á buscar la division de Williams, mas el general Banks, á quien ya se habia dado cuenta de la batalla por telégrafo desde Winchester, se habia anticipado á esta orden, y él mismo fué á reunirse con Shields á la mañana siguiente á fin de perseguir á Jackson, pero ya era demasiado tarde.

Hemos visto que el consejo de oficiales del general Mc Clellan habia acordado en 13 de mayo no desembarcar en Urbana 1862. por el Rappahannock, y avanzar sobre Richmond por West Point, estableciendo cerca del rio York el centro de operaciones. Esta malhadada resolución dió lugar á un desastroso combate naval en Hampton Roads, combate que seguramente hubiera podido evitarse, y con él sus funestas consecuencias. Ya hemos hablado del cobarde abandono del arsenal de Norfolk por un oficial unionista, al principiarse la lucha, y ahora recordaremos que entre los buques que allí quedaron en poder del enemigo contábase la fragata blindada *Merrimac*, que aunque sumergida en parte por orden del capitán Mc Cauley, fué sacada á flote por los separatistas, quienes resolvieron comenzar con ella sus operaciones navales. El ingenie-